

LAOCOONTE

REVISTA DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

Nº 4 • 2017 • ISSN 2386-8449

CONVERSANDO CON

“Más allá, pero aquí mismo”, Entrevista con José Jiménez, por **Miguel Salmerón Infante**

UT PICTURA POESIS

Apuntes (1993-1998), **Antonio Campillo**

Dichoso aquel que no tiene patria, Poemas de Hannah Arendt, versiones de **Anacleto Ferrer**

PANORAMA: ESTÉTICA DE LAS CREACIONES ESCÉNICAS Sección coordinada por **Antonio Notario Ruiz**

TEXTO INVITADO: O silêncio do tempo do silêncio, **Fernando José Pereira**

TEXTO INVITADO: Ética y poética en el juego teatral de *Reikiavik* de Juan Mayorga, **Zoe Martín Lago**

El problema de la autonomía del teatro, **Adrián Pradier Sebastián**

¿Qué hubiera sido de Edipo sin Aristóteles y sin Freud? **Sebastián Gámez Millán**

Como actores en el gran teatro del mundo, **Roger Ferrer Ventosa**

Mahagonny: surrealismo y dialéctica de la anarquía. Apuntes desde T.W. Adorno, **Marcelo Jaime Teruel**

Nauman, Mirecka, Rainer: entre el cuerpo y el signo, **Laura Mailló Palma**

El espacio relativo de Newton y la transformación de las prácticas escénicas en el teatro moderno, **Raúl Pérez Andrade**

Sturm und Drang. El drama del genio y Shakespeare, **Milagros García Vázquez**

MISCELÁNEA

Velázquez y el origen de la modernidad filosófica, **Carlos M. Madrid Casado**

Duchamp según Jean Clair vs. Arthur Danto, a 100 años de la Fuente, **Andrea Carriquiry**

Alegoría barroca e imagen dialéctica: el esfuerzo de Walter Benjamin y Theodor W. Adorno para pensar la dialéctica de la naturaleza y la forma estética, **Vanessa Vidal Mayor**

La idea de tradición en la estética de Jan Mukařovský, **Raúl Sanz García**

De la visión y el espanto: el tacto suspendido y la experiencia ante el límite, **Rayiv David Torres Sánchez**

Desrealizando el mundo objetivo: sobre la inmanencia de lo artístico en la fenomenología estética de M. Henry, **Jaime Llorente Cardo**

Estudios Visuales. Giros entre la crítica de la representación y la ciencia de la imagen, **Sergio Martínez Luna**

Épica en el arte: el caso de la canción de autor, **Gustavo Sierra Fernández**

El cine más allá de la narración de Lisandro Alonso, **Horacio Muñoz Fernández**

Perdidos en la isla de los prodigios: *Lost* o el abismo alegórico del drama barroco, **Ainhoa Kaiero Clave**

RESEÑAS

EDITA

SEyTA.
SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

LAOCOONTE

REVISTA DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

Nº 4 • 2017

PRESENTACIÓN	7-8
CONVERSANDO CON	9
“Más allá, pero aquí mismo”, Entrevista con José Jiménez, por Miguel Salmerón Infante	11-21
UT PICTURA POESIS	23
Apuntes (1993-1998), Antonio Campillo	25-35
<i>Dichoso aquel que no tiene patria</i> , Poemas de Hannah Arendt, versiones de Anacleto Ferrer	37-49
Ilustraciones de Laocoonte n. 4, Jante (Javier Infante)	50

PANORAMA

ESTÉTICA DE LAS CREACIONES ESCÉNICAS	51
¿Qué hubiera pensado Wagner? Antonio Notario Ruiz (Coordinador)	53-55
TEXTO INVITADO	57
O silêncio do tempo do silêncio, Fernando José Pereira	59-63
Ética y poética en el juego teatral de <i>Reikiavik</i> de Juan Mayorga, Zoe Martín Lago	64-72
ARTÍCULOS	73
El problema de la autonomía del teatro, Adrián Pradier Sebastián	75-92
¿Qué hubiera sido de Edipo sin Aristóteles y sin Freud? Sebastián Gámez Millán	93-108
Como actores en el gran teatro del mundo, Roger Ferrer Ventosa	109-125
Mahagonny: surrealismo y dialéctica de la anarquía. Apuntes desde T.W. Adorno, Marcelo Jaume Teruel ..	126-133
Nauman, Mirecka, Rainer: entre el cuerpo y el signo, Laura Maillo Palma	134-145
El espacio relativo de Newton y la transformación de las prácticas escénicas en el teatro moderno, Raúl Pérez Andrade	146-156
Sturm und Drang. El drama del genio y Shakespeare, Milagros García Vázquez	157-168
MISCELÁNEA	169
Velázquez y el origen de la modernidad filosófica, Carlos M. Madrid Casado	171-181
Duchamp según Jean Clair vs. Arthur Danto, a 100 años de la Fuente, Andrea Carriquiry	182-198
Alegoría barroca e imagen dialéctica: el esfuerzo de Walter Benjamin y Theodor W. Adorno para pensar la dialéctica de la naturaleza y la forma estética, Vanessa Vidal Mayor	199-213
La idea de tradición en la estética de Jan Mukařovský, Raúl Sanz García	214-231
De la visión y el espanto: el tacto suspendido y la experiencia ante el límite, Rayiv David Torres Sánchez	232-240
Desrealizando el mundo objetivo: sobre la inmanencia de lo artístico en la fenomenología estética de Michel Henry, Jaime Llorente Cardo	241-256

Estudios Visuales. Giros entre la crítica de la representación y la ciencia de la imagen, Sergio Martínez Luna	257-271
Épica en el arte: el caso de la canción de autor, Gustavo Sierra Fernández	272-289
El cine más allá de la narración de Lisandro Alonso, Horacio Muñoz Fernández	290-304
Perdidos en la isla de los prodigios: <i>Lost</i> o el abismo alegórico del drama barroco, Ainhoa Kaiero Claver	305-317
RESEÑAS	319
Teorías del arte desde el siglo XXI, Pedro Lecanda Jiménez-Alfaro	321-325
Rimada Botánica, Xaverio Ballester	326-327
Sobre ciudades y arquitecturas, Jürgen Misch	328-332
Esbozo de una amistad sempiterna. Sobre Fuster y Alfaro, Raquel Baixauli	333-336
Cómo se analiza una obra de teatro, Teresa Aguado Garzón	337-338
Vuelan las imágenes, Verónica Perales Blanco	339-341
Mudanzas Espacio-temporales. Imagen y memoria, Raimon Ribera	342-345
Qué quieren las imágenes? Una crítica a la cultura visual, Esther González Gea	346-349
Zoos humanos, ethnic freaks y exhibiciones etnológicas, Lurdes Valls Crespo	350-353
España de la Guerra, Amanda del Rey Mateos	354-356
Benjamin, Barthes y la singularidad de la fotografía, Jorge Martínez Alcaide	357-360
Arte escrita: texto, imagen y género en el arte contemporáneo, Óscar Ortega Ruiz	361-363
Sobre el futuro del estudio del pasado, Ana Meléndez	364-366
Conducir a una diosa, Sergio Requejo Pérez	367-370
Cioran en los Archives paradoxales. (Tome III), Joan M. Marín	371-372
Género, memoria y cultura visual en el primer franquismo, Raquel Baixauli	373-375
La eternidad de un día, Carmen Martínez Sáez	376-378
Releer a Rilke, Javier Castellote Lillo	379-381
Lo diabólico, lo demoníaco, lo fáustico en la literatura, la música y el arte, Mauro Jiménez	382-384
Imágenes del hombre, Miguel Ángel Rivero Gómez	385-387
Circuit Circus. Circo, Intelectuales y Payasos, Ricard Silvestre	388-390
Precariedad y resistencia del arte y la estética hoy, Rosa Fernández Gómez	391-393
RESEÑAS DE EXPOSICIONES	395
Hijo del Laocoonte. Alonso Berruguete y la Antigüedad pagana, María Luisa Barrio Maestre	397-405
Ilustraciones de Jante (Javier Infante) .	
Fotografía de portada de Tamara Djermanovic intervenida con ilustración de Jante (Javier Infante) .	

LOCOONTE

RESEÑAS



Mudanzas Espacio-temporales. Imagen y memoria

Raimon Ribera*



Faustino Oncina Coves y Ana García Varas (eds.)

Mudanzas Espacio-temporales. Imagen y memoria

Valencia: Línea de Fuga, 2017

ISBN 978-84-946397-1-5

Páginas: 144

Mudanzas Espacio-temporales. Imagen y memoria es el título del volumen colectivo que se publica tras el Encuentro Internacional *Imaginar el cambio: del giro memoriográfico a las mudanzas espacio temporales*. En sus páginas encontramos diez textos que abordan desde diferente prisma las relaciones entre imagen y memoria, tratando de hacer visibles las enmarañadas relaciones que entre ambas se han forjado a lo largo del siglo xx. Para ello los textos dialogan con algunos de los pensadores que han problematizado con más vigor el concepto de Modernidad y la relación con la historia. Hay pues tres momentos en este desplazamiento o mudanza entre la imagen y la memoria. El primero se centrará en el problema de la legitimidad de la modernidad como época definitiva, tomando la idea de la pregunta que abre el profesor José Luí Villacañas en sus páginas. Aquí la discusión con Koselleck, Blumenberg, Heidegger o Nietzsche, por citar algunos nombres, será ineludible. El segundo momento pivotará alrededor de la función memorística y testimonial de la fotografía y la imagen en relación con pasado. El tercero y último dejará caer el peso del sentido sobre la diferencia entre *espacio* y *lugar*, a través de un interesante diálogo con Marc Augé.

Por un lado Faustino Oncina, editor del texto junto con Ana García Varas, presenta, a modo de introducción, la noción del cambio como elemento central del pensamiento del futuro en la Modernidad; pero un futuro que, cada vez más, está falto de porvenir. Lo hacen patente la introducción de conceptos como “retro” o “paleofuturo” en la década de los 70 del pasado siglo, que nos introducen de lleno en la tesis koselleckiana de la contemporaneidad de lo no-contemporáneo, pues el agotamiento de las utopías positivas nos obliga de algún modo a pensar en la imagen traumática del pasado. A esto habrá que añadir el problema de la imagen como “escaparate carente de reflexión”, la omnisciencia de la imagen y la información en cada instante, hasta tal punto que el presente se dilata, se multiplica y se atrofia con la simultaneidad de los pasados y de las épocas que se dan en el presente sin que ninguno de ellos invalide otro.

Luca Scuccimarra, por otra parte, propone un sucinto *programa* de la historia conceptual que aborda algunas de las preguntas centrales para pensar el tránsito

* Universitat de València, Madrid. raimonribera@gmx.com

epocal. Una de las tesis que más cuerpo toma en el texto es la idea de que frente a los acontecimientos filosóficos del siglo xx, como pudo ser la irrupción en escena de Foucault, Khun o de Lyotard, no parece que, según la *Begriffsgeschichte* (historia conceptual), haya que abandonar el marco epistémico de la Modernidad. Más que un agotamiento de la época que se inicia tras la Revolución Francesa, nos encontraríamos ante una segunda *Sattelzeit*, un umbral epocal en la que la tarea es estudiar el nomadismo de los conceptos que la atraviesan, sus mutaciones y las experiencias que sufren y articulan en su interior.

A esta discusión también remite el artículo de Villacañas, uno de los más sugerentes del compendio y el más ambicioso. Discute con Heidegger el carácter definitivo de la Modernidad sosteniéndose en un argumento de Blumengerg y usando con la categoría weberiana de legitimidad como tensor. Aquí se trata de ver hasta qué punto Heidegger, a la estela del proyecto iniciado por Nietzsche, se “descarga de la historia” en su comprensión del Ser. La enmienda de Heidegger sería que, casi haciendo una caricatura del argumento de Villacañas, con el olvido del olvido del Ser, la legitimidad sobre la que la Modernidad se sustenta como época se pone en duda, con lo que sugiere dar carpetazo al proyecto de la metafísica tradicional para adentrarse en la época de la historia del Ser. Al situar la categoría de legitimidad como lo propio irreversible de una época que se legitima a sí misma, habría de comprenderse la historia del Ser como un proceso en el que se articula un mundo nuevo con sus problemas, que no sólo sea visible para el observador, sino también para la propia época, y en el que su irreversibilidad se vuelva manifiesta. Así, toda época es legítima, pero no toda apariencia de época es verdaderamente una época. La Modernidad se propone entonces como época definitiva porque su legitimidad consistiría en la imposibilidad de tal descarga de la historia: no cabría la posibilidad de un retorno, como sugeriría Heidegger, y como se habría planteado en el Renacimiento, de volver a las premisas de las que surge la Modernidad, pues la historia del ser se encontraría dentro de la misma historia de la metafísica.

A continuación, la memoria empieza a jugar un papel importante en el volumen: el lenguaje con sus conceptos no es el único recipiente para la historia y el recuerdo, dice Manuel Orozco citando a Oncina. También el monumento tiene la intención de recordar o hacer presente el recuerdo: se erige para mantener viva la memoria. Su análisis iconográfico de la modernidad a través de los monumentos va a centrarse en el estudio de los modos de reconocimiento que operan en estos elementos memorísticos. La tesis de Koselleck afirma que el monumento no debe presentar sólo a la víctima, sino también al victimario. Lo que se pregunta Orozco resuena a la segunda intempestiva de Nietzsche: ¿podría el hombre soportar la contemplación de un monumento que muestre sus propias vergüenzas y miserias? En las páginas siguientes se pergeña una breve historia de los monumentos en la Modernidad: en el periodo comprendido entre los siglos xii y xviii la muerte era la “igualadora” que se imponía a todo estrato social. No obstante, a partir de la Revolución Francesa, con el desplazamiento de la Ciudad de Dios no a una vida transmundana, sino al futuro, una nueva representación de la muerte entra en escena. Una representación en la que se pone en juego la razón de la muerte. Ya no es solo la muerte de los soldados la que sirve a la política, sino también su memoria y recordación. Esta idea se va a mantener hasta después de 1945, cuando se pone de manifiesto que no hay razón alguna, ni idea reguladora, que pueda justificar las muertes de los soldados, sin mentar la de los civiles exterminados por

los nazis. De aquí en adelante se va a abandonar una representación artística de una muerte que ya no tiene sentido. La obra se abstrae y la ausencia impregna el sentido. Ya no hay legitimación de la muerte. Así, por tanto, vemos cómo lo que se muestra y se oculta en un discurso constituye un acto político –incluso podríamos llegar a decir que, en estos términos, supone lo político mismo.

Con la imagen nuevamente como medio para acceder al pasado, pero también a los espacios otros, debido a la aparición de los múltiples medios de reproducción y acceso, los documentos escritos pierden su primacía en tanto que fuentes del pasado. Ante la discusión acerca del carácter pornográfico de la fotografía que oculta los intereses de los poderes, o su impotencia para representar las cosas, Ana García se pregunta si se pueden articular las imágenes para entender algo del pasado a través de la construcción de un agenciamiento de la imagen como acto de imagen, siguiendo a Bredekamp. Será a través de dos artistas que García plantea esta reconstrucción de la memoria: Doris Salcedo y Chris Marker. La primera con un trabajo acerca de la construcción de espacios de la memoria tomando como punto de partida objetos cotidianos y testimonios de la violencia en Colombia. El segundo a través del cine, poniendo el centro no tanto en la historia narrada como en la experiencia mediada por el sujeto. Es por ello que centra el problema no tanto en el carácter documental de la imagen, sino en sus posibilidades estéticas para construir un sentido nuevo.

Pero la imagen fotográfica empieza a tomar cuerpo en el texto de Sánchez Durá. En su texto ensaya sobre el cambio en la experiencia de la guerra que vivieron los combatientes de tierra de la Gran Guerra y de cómo, a su vez, la presencia la imagen fotográfica tenía efectos en los modos como se articulaba la memoria. La indicación de Benjamin acerca del enmudecimiento de los combatientes que volvían del frente, y la posterior aparición de un nuevo modo de testimoniar la guerra sirve para adentrarse en la relación entre la tecnificación del combate y la tecnificación de la memoria a través de la fotografía, pese a no ser la primera guerra fotografiada. Las armas de fuego y la fotografía, convertidas ahora en objetos tecnificados y móviles, producen por un lado la discontinuidad y fragmentación de la experiencia del combatiente y, por otro lado, el desplazamiento de la acuarela, el dibujo y toda otra técnica de producción de imagen como método de representación de la guerra. Ahora bien, Durá plantea la cuestión de dónde está el ruido de la guerra en estos testimonios fotográficos y nos sugiere, con Sontag, que estas fotografías no son más que la cita de toda la historia, o la posibilidad de acceder a ella: se trata de “evocar una historia a partir de una o varias imágenes”.

Este desplazamiento, o esta mudanza de la carga memorística, se desplaza al espacio de la mano de Marc Augé. Las reflexiones sobre el espacio y los discursos que los atraviesan se vuelven el tema central de los tres siguientes artículos.

El texto de Nerea Miravet y Héctor Vizcaíno revisa el concepto de sobremodernidad en Augé a través de la distinción entre espacio y lugar, comprendiendo el no-lugar como aquel espacio que no está articulado socialmente, fundamentalmente espacios de tránsito, donde no se halla sentido. La aparición del turismo de masas y la espectacularización del mundo a través de la imagen habrían producido una retirada de lo humano en una modernidad que empobrece la experiencia. A la pregunta que lanza el título: *¿Lo humano en ruinas?* Esta sobremodernidad parece que más que destruir o erosionar lo humano, muestra cómo lo humano, en perenne transgresión, evidencia en el afuera “la verdad del sujeto”.

También a la estela de Augé, Ester Giménez toma el no-lugar para presentar

un fenómeno que se está dando en la mayoría de las grandes ciudades europeas. Es frecuente que en los procesos de urbanización de barrios o zonas queden *terrains vagues* (terrenos baldíos). *La apropiación urbana* consiste en “una serie de procesos a través de los cuáles el individuo convierte un lugar en suyo”. Apropiarse del territorio es sacarlo de los regímenes de control para dar en él paso al acontecimiento, dejando una consideración de Augé sobre la mesa: quizás los arquitectos debieran dejar estos espacios en las ciudades para que se pueda, de algún modo, *conjurar* el acontecimiento.

Un planteamiento cercano a este es el que presenta José Antonio Ruiz, que explora el proyecto arquitectónico de un plan de construcción de vivienda pública en el que se explican detalladamente los espacios y los usos, la disposición de los elementos con respecto a los tipos de encuentros que se desea producir. Una revisión años más tarde muestra el complejo y sus modificaciones o apropiaciones realizadas por aquellos que han vivido allí, y también las ausencias de las casas deshabitadas. Como Giménez, Ruiz plantea también que la función del arquitecto no debiera ser tanto la de crear lugares (o regímenes de control), como la de crear soportes sobre los que se puedan construir lugares.

A modo de epílogo, *Ciudad xx-i/xx/XX+i. Friedichstrasse*, de Carlos Lacalle, se encuentra entre el poema, el cuento y el juego. En un texto muy sugerente, acompañado de 50 montajes fotográficos, Deleuze, con Bergson como bisagra entre éste y Benjamin, nos sirve para adentrarnos en una ciudad que es puro movimiento. Edificios, puentes y puntos de vista aparecen y se desaparecen de tres fotografías de los siglos xix, xx y xxi: la imagen se vuelve movimiento y tiempo, la ciudad se abre y se multiplica y se la extiende en la fotografía.

En conjunto, el volumen presenta interrogantes de gran interés, que son abordados de manera más que solvente y se proponen líneas de trabajo interesantes. Por un lado, la discusión acerca de la posibilidad del fin de la modernidad introduce la idea de una Modernidad en la que se encuentran multiplicidad de temporalidades, y que se podría presentar como época definitiva. Así mismo, no solamente los conceptos mantienen una relación con la historia, sino que también las imágenes tienen la capacidad de articular discursos históricos y memoriográficos, que nos sirven de puerta de entrada a la historia. Así mismo, la idea de la fotografía como almacén de la memoria se liga a la del espacio y la experiencia: la modernidad ha diluido la experiencia con su lógica de la velocidad y de la transformación. Los lugares convertidos en espacios de tránsito, desligados de prácticas sociales y de quehaceres comunes, se convierten en espacios sin memoria ni experiencia.

Sin ninguna duda, el encuentro que se produce entre investigadores de distintas disciplinas, filosofía y arquitectura fundamentalmente, enriquece el panorama en tanto que ofrece una visión poliédrica de la memoria y la imagen. Aquí se dibuja un paisaje conceptual valioso para enfrentarse a distintos problemas filosóficos, políticos y artísticos que se abren a diario en nuestra época y en nuestro lugar.